HOY DOMINGO 1o.
DE DICIEMBRE DE 1991

PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

El primer trienio
A la mitad del camino

En vez de quedarse en Caracas, o en la espléndida Cartagena de Indias durante el entreacto de las varias reuniones a que debió asistir, en Sudamérica, el Presidente Salinas volvió por unas horas a México, a continuar el eficaz activismo que despliega en favor de la reforma constitucional que procure nuevas condiciones al trabajo rural. Persuadido de que la radicalidad de su pro-

Viene de la 1

puesta haría inviable, si no su aprobación sí su aplicación, ha resuelto hacer copartícipes del proyecto a los sectores envueltos en el proceso legislativo, y a los afectados por la iniciativa. Ha convocado a los legisladores federales y locales que operarán el trámite formal de enmienda. Y el viernes, en su receso diplomático, se encontró con comunidades indias, que tienen también una palabra que decir acerca de la tierra que fue toda suya y de la que poseen hoy sólo jirones. Luego, viajó a Colombia.

De esa manera, la recordación del inicio del gobierno, hace tres años, encuentra al Presidente en el extranjero. No es casual que así sea. La diplomacia personal ha sido una de las funciones a que el Ejecutivo consagra más tiempo. Hasta octubre pasado había protagonizado 143 encuentros en México y fuera del país con más de 50 jefes de Estado y de gobierno. Sólo en los once meses de este año recibió a 30 presidentes, primeros ministros, príncipes y un rey, y realizó visitas a nueve países, de Europa y del continente americano. No se trata de hiperquinesia, ni de turismo político. El activismo presidencial, en el ámbito externo como en el interno, cumple con el propósito de insertar a México en el nuevo orden mundial.

En ese trayecto, el Presidente ha resuelto que México transite del tercero al primer mundo. Propone para eso medidas de política interior, como elevar la educación a altos niveles, propios de Japón o Europa. Se cuida de no citar como modelo en este campo a los Estados Unidos, no sólo para no exagerar su adhesión a una cierta concepción del mundo, sino por saber que en ese país está en crisis el sistema educativo. Pero su voluntarismo no necesariamente corresponde con las posibilidades reales. La capacidad mexicana para influir en la política internacional, en la modelación de las nuevas tendencias está apenas en repunte. Se está reconstruyéndola, pues se vino abajo por la pérdida de prestigio (derivada de nuestra condición de gran deudor, de la difusión de las fallas de nuestro sistema político y del abandono de actitudes que en el pasado reciente nos aproximaban a países como Los 15, en cuyo seno desentonó ahora la inclinación mexicana hacia el norte).

Dentro de pocos días Salinas viajará de nuevo a los Estados Unidos para practicar la doble vertiente de su diplomacia respecto de ese país. Se encontrará, por un lado, con líderes empresariales, sociales y de importantes comunidades étnicas. Y por otra parte con el Presidente Bush. Se revisará en esa preposada el primer borrador del Tratado de Libre Comercio que se negocia con Washington y Ottawa. Bush será esta vez, quizá, un interlocutor distraído. Padece hoy la paradoja de ser "el amo del mundo", para decirlo con una fórmula llamativa aunque simplona, en el sentido de que encabeza a la potencia que rige el destino de la humanidad, y al mismo tiempo ser un débil conductor de la política interior en los Estados Unidos,

Enrique Jackson y Juan José Osorio en la asamblea nacional de la Sociedad Mexicana de Ingenieros ■ Foto: **Francisco Mata Rosas**

que perdería las elecciones si ocurrieran ahora. A pesar de sus promesas a México y a través suyo al resto de América Latina, y a pesar de la amigable cordialidad que lo vincula con Salinas, sus intereses propios y de partido pueden eventualmente cruzarse con el debate sobre libre comercio y darle un sesgo diferente al tan deseado por el gobierno de México.

La adopción en el extranjero de decisiones que conciernen a la vida cotidiana de México coloca en posición frágil a nuestra economía. Lo ejemplifica lo que está ya ocurriendo con partes significativas de la inversión especulativa en el mercado bursátil. Utilizada para fomentar la impresión de que México es ya una economía confiable, la cifra de la inversión foránea suele no revelar que escasa parte de su monto se ha destinado realmente a actividades productivas nuevas. Una porción importante se ha canalizado a la adquisición, parcial y aun total de empresas públicas privatizadas. Pero su cuantía mayor tiene carácter volátil. Está en la bolsa sólo para generar ganancias, no empleos ni consumos. Y cuando en Brasil y Argentina aparecen instrumentos bursátiles más atractivos, lo que pasa ahora, los especuladores vuelven su mirada de lince al sur y se marchan con su dinero a otra parte. Si lo hicieran en un movimiento de pánico, o si los efectos de la imbatible recesión norteamericana golpearan de súbito al mercado de valores, como ya amagaron hacerlo, acaso fuera el país arrojado violentamente atrás, en una reedición del octubre negro de 1987, que originó la política pactista.

Esta se ha convertido en política ficción. Los representantes de los sectores acuden a ceremonias más o menos sorpresivas y firman condiciones que luego matizan, condicionan o de plano incumplen. Hay entonces una contención inflacionaria en el papel, y un crecimiento de los precios en la realidad. Por añadidura, los sectores medios, sobre los cuales recae hoy la principal carga fiscal, se convierten en blanco de la intensificación tributaria. Gravar con el IVA los intereses que los usuarios de tarjetas de crédito pagan no puede ser aprobado porque es ilegal, ya que supone una doble imposición: los intereses resultan de pagos en los cuales ya se incluyó el impuesto al valor agregado, por lo que, así sea en alguna proporción, así sea menor, se contribuye dos veces por el mismo concepto.

Tan oneroso es ese propósito, que los senadores, en cuya casa no suele anidar la discrepancia, se revolvieron contra la fiscalidad pretendida. Coincidieron así con los planteamientos del sector privado, que objeta esa y otras medidas de una *miscelánea fiscal* que se ofreció ya no habría, para asegurar estabilidad en ese campo. Impugnan los dirigentes empresariales, también, la penalización de conductas que no necesariamente son dolosas y que pueden llevar a prisión a contribuyentes morosos, justamente cuando la tendencia penitenciaria en nuestro país consiste en despenalizar, o desprisionizar al menos, un mayor número de comportamientos. Si los senadores renuentes a atemorizar a los causantes, y quienes representan a los principales de tales contribuyentes, fueran menos eficaces que el secretario de Hacienda y su presidente de la comisión respectiva en la Cámara de Diputados, y esa legislación es aprobada, esperemos que la Comisión Nacional de Derechos Humanos reconozca la categoría de objetores fiscales de conciencia a quienes no reconzcan al Estado derecho sobre sus ingresos, de igual modo que en varios países el Ombudsman o la ley permiten eludir el servicio militar a quienes son pacifistas por convicción.

Al crear (y luego inscribir en la Constitución la función respectiva), un órgano promotor de los derechos humanos, el Presidente Salinas realizó una de las más positivas acciones de su administración. Salió con ella al paso —presente siempre la preocupación por el exterior— del creciente escrutinio internacional sobre el estado de esos derechos en México. Pero también respondió a su propia conciencia y al reclamo de vastos sectores, no sólo los que están por la naturaleza de su actividad en riesgo de que sus derechos sean vulnerados, sino de quienes advierten que el desarrollo de la democracia no es posible si no se parte de un respeto profundo a la vez que práctico a la persona. Es terrible, y sintomático, que órganos policiacos, judiciales y carcelarios sean los destinatarios de la mayor parte de las recomendaciones de la Comisión, porque eso revela una perversión íntima de la función ordenadora por excelencia. Muestra, a su vez, que la corrupción mayor no es sólo, aunque no deje de ser importante, la que tiene que ver con el dinero, sino con el torcimiento de las funciones, con la aplicación de instrumentos públicos a fines privados.

Como ha solido ocurrir con los presidentes mexicanos, Salinas llega a la mitad de su sexenio en plenitud de poder. Pero se trata de un poder con el que se puede poco en la dirección planteada por el jefe del Estado. La vida cotidiana de los pobres no ha mejorado sustantivamente en esos mil días y, al contrario, es altamente probable que haya empeorado. Diversos indicadores así lo sugieren: no cesa la emigración a los Estados Unidos, a pesar de la ferocidad de la Patrulla Fronteriza, y tampoco se cierra el flujo de quienes se van del campo a la ciudad. Ya vienen menos esos trashumantes a la ciudad de México —aunque esta megalópolis siga siendo imán que atrae— sino a las urbes medias, que no han resuelto sus problemas como villorrios y ya tienen que enfrentar los males del crecimiento, y todo porque el secretario responsable del desarrollo urbano es distraído de sus funciones para que haga política ajena a la de su responsabilidad. Es que ha cundido una versión contraria al juego de Juan Pirulero, en que cada quien atiende a su juego. En la actual práctica administrativa mexicana el jefe de la oficina coordinadora del gabinete realiza funciones de canciller, el director del Seguro Social resuelve problemas laborales, el regente de la ciudad aborda problemas educativos y Chirinos hace discursos.

El más célebre por ahora es el del 20 de noviembre, donde su ciencia política le permitió definir a los nuevos reaccionarios. En ese concepto englobó a todos los que no creemos que por el simple efecto de la preocupación presidencial, y su respectiva reforma constitucional, los campesinos entrarán en carnes y plácidamente vacacionarán en Orlando o en cruceros por el Caribe. Chirinos mostró, por lo demás, que nadie puede disputarle la corona y el cetro como inspirador del trato a la disidencia, ya en los sindicatos, ya en la política electoral. El autoritarismo oficial, la intolerancia que asoma cada vez que se ventila un asunto crucial, tienen en el secretario de Desarrollo Urbano y Ecología a su campeón.

Pero sería un pobre intento de revisión del trienio este que se agotara en las palabras del eventual gobernador de Veracruz. Mayores realizaciones, y todavía más grandes desafíos, han estado presentes en el trienio concluido. Los retos no escasearán en la siguiente mitad. Se sabe que no faltan ni decisión política ni valor personal al Presidente para enfrentarlos. Es socialmente necesario, y útil, que así sea. Para eso se ejerce el Poder Ejecutivo. Pero no bastan los atributos masculinos para sortear las crisis, que no hemos dejado atrás —no las han superado, al menos, la mayor parte de los mexicanos— y eventualmente hasta pueden estorbar, pues el futuro mexicano se resolverá menos con machismo político que con inteligencia y sensibilidad.